



SEÑALES DE VIDA

Mariajesús Jabato

García, González, Martínez y Pérez. Estos son los cuatro capellidos burgaleses más frecuentes según el Instituto Nacional de Estadística, pero los publicistas de la nueva edición de *Devora Burgos 25*, al más puro estilo de Francis-

Mortadelo y la felicidad

co Ibáñez en *Mortadelo y Filemón*, se han sacado del gorro de cocinero a Morcillópez, Vinálvarez, Quesález y Lechácez, que fuera de un tebeo, en una campaña institucional, maldita la gracia que tienen. El genial Ibáñez ideó al agente Morcillez, que estuvo a punto de ser engullido en una cena ofrecida al presidente de la república de Morongo en la aventura del *Mundial'78*; a es-

tos niveles nos sitúa el Plan Estratégico de Burgos. Y para que la fiesta sea completa, el hilo argumental de Devora este año es la felicidad porque de la panza sale la danza y hay sesudos estudios que emparejan la gastronomía con el bienestar, la cocina con la socio-afectividad y el chocolate con la alegría. Mortadelo y la felicidad, o sea.

No sabemos si nuestros refinados gastrónomos se verán reflejados en el mofletudo Morcillópez de la campaña, amalgamado de pesados refritos, cimentado en pan blanco, regado por vinos machos. La estética de los modernos chefs es otra y aunque decía Pitigrilli que los gastrónomos no son sino cocineros con bachillerato, su formación también. Hace unos días leíamos en este diario que jóvenes licenciados en paro abrazan la fe de la formación profesional de la hostelería con la esperanza de comer de los fogones y no tener

que vivir de la caridad, porque el periodismo no da ni para un cucurucho de castañas y las ingenierías hoy solo sirven para saber cuál es la mejor cuneta para caer muerto de hambre.

Ya vemos que la cocina da la felicidad, al menos al que la practica con el convencimiento y la devoción debidas, como el bien criado Morcillópez, pero los organizadores de *Devora Burgos 25* quieren demostrar en esta edición, cuajada de menús, talleres, *showcookings*, duelos de *master chefs* y *peque chefs* y otras amenidades anglicistas y culinarias, que también es dichoso el que come y bebe los recios productos de la tierra, como Vinálvarez, Quesález y Lechácez. Qué fatiga escribir tantas bobadas; qué fatiga. Mejor lo dejamos y nos vamos a leer un *Mortadelo*.

mariajesusjabato@mariajesusjabato.com